

# La universidad como agente de igualdad de género

Prácticas universitarias para mujeres empoderadas

**Paola Ingrassia (Argentina)**

Universidad Nacional de San Juan  
paoingrassia@hotmail.com

Fecha de recepción: 12-10-2016

Fecha de aceptación: 04-02-2017

## Resumen

En el marco de los hechos de violencia que padecen millones de mujeres en todo el mundo, el objetivo de este trabajo es exponer la crítica freireana a los conceptos de ideología y educación política que atraviesan la pedagogía universitaria y sugerir posibles alternativas para conseguir el empoderamiento de las mujeres y la igualdad de género en nuestra sociedad.

Una mujer es asesinada cada 30 horas en nuestro país según el Área de Investigación de La Asociación Civil La Casa del Encuentro. En total, 275 mujeres fueron víctimas de femicidio entre junio del 2015 y mayo de 2016.

En ese contexto, se plantean las siguientes reflexiones: ¿cómo conseguir la equidad de género desde prácticas académicas que apunten a promover la igualdad entre los géneros?; ¿cuáles son las expresiones culturales y el lenguaje que se utiliza en las aulas para hablar sobre “las clases dominadas”, sobre las mujeres en inequidad social?; ¿cuáles son los conceptos y valores con los que las prácticas académicas refuerzan la ideología patriarcal y naturalizan la situación de inequidad y desamparo de la mujer?

Las *Pedagogías de la Pregunta y Crítica* se consideran un marco teórico apropiado para analizar las prácticas académicas actuales y propiciar aprendizajes basados en el respeto a los derechos de la mujer.

## Abstract

The objective of this work is to expose the Freirean critique of the concepts of ideology and political education that cross university pedagogy and suggest possible alternatives for the empowerment of Women and gender equality in our society.

A woman is killed every 30 hours in our country according to the Research Area of the Civil Association La Casa del Encuentro. In total, 275 women were victims of femicide between June 2015 and May 2016.

In that context, the following reflections are proposed: how to achieve gender equality from academic practices that aim to promote gender equality?; What are the cultural expressions and language used in classrooms to talk about “the dominated classes”, about women in social inequality? What are the concepts and values with which academic practices reinforce the patriarchal ideology and naturalize the situation of inequality and helplessness of women?

The *Question and Critique Pedagogies* are considered an appropriate theoretical framework to analyze current academic practices and promote learning based on respect for women’s rights.

Contributions such as the one presented here are in line with initiatives and research worldwide that seek to end gender inequality

Contribuciones como la que aquí se presenta están en línea con iniciativas e investigaciones a nivel mundial que buscan terminar con la desigualdad de género desde la redefinición de los y las actores y actoras sociales en los distintos ámbitos de la vida cotidiana.

**Palabras claves:** Estudios de Género, Feminismo, Educación universitaria

from the redefinition of social actors and actors in the different domains of everyday life.

**Keywords:** Gender studies, Feminism, University education

## Introducción

La violencia de género es una de las mayores problemáticas que padece nuestra sociedad. Tal como indica la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres)

En todo el mundo, una de cada tres mujeres ha sufrido violencia física o sexual, principalmente por parte de un compañero sentimental. Ya sea en el hogar, en la calle o en los conflictos armados, la violencia contra las mujeres es una pandemia mundial que ocurre en espacios públicos y privados (Fecha de Captura: 25 de septiembre de 2016).

En Argentina, según el Área de Investigación de La Asociación Civil *La Casa del Encuentro*, 275 mujeres fueron víctimas de femicidio entre junio del 2015 y mayo de 2016.

Como consecuencia, el 3 de junio de este año se realizó la segunda marcha denominada #NiUnaMenos, para reclamar por los derechos de género.

Sin embargo, meses después, en Mendoza mataron a tres mujeres en tres días por el sólo hecho de ser mujeres. Janet Zapata, Julieta González y Ayelén Arroyo fueron asesinadas en septiembre, víctimas de la violencia machista. El 28 de ese mes, más de 15 mil personas organizaron la tercera marcha #NiUnaMenos en la provincia cuyana para reclamar por los 12 femicidios perpetrados desde enero del corriente en ese lugar.

En Entre Ríos hubo 6 víctimas de violencia de género en 27 horas, entre las 21.30 del sábado 5 y las 0.30 del domingo 6 de noviembre.

Romina Ibarra (37) y Lidia Milessi (45) fueron asesinadas por Orlando Ojeda, ex pareja de ambas.

Evangelina Moledo, de 33 años, fue atacada por su ex pareja, Miguel Ángel Rodríguez y terminó

en terapia.

Johana Carranza, de 23 años y sus dos hijas, Luciana y Candela, de 5 y 7 años, fueron asesinadas por Juan Pablo Ledesma, ex pareja de Carranza, quien además mató al novio de Carranza, Carlos Peralta (unoentrerios: Fecha de Captura 7 de noviembre de 2016).

Con el fin de brindar soluciones a la situación de la mujer a nivel mundial, ONU Mujeres plantea la necesidad de implementar estrategias de prevención holísticas, que incluyan múltiples intervenciones para conseguir efectos duraderos y permanentes.

Es preciso involucrar a muchos sectores, actores y partes interesadas. Cada vez se cuenta con más pruebas sobre las intervenciones que funcionan para prevenir la violencia: desde la movilización comunitaria hasta el cambio de las normas sociales, desde intervenciones escolares exhaustivas centradas en el personal y el alumnado hasta el empoderamiento económico y los complementos a los ingresos junto con capacitación sobre la igualdad de género (ONU Mujeres, Fecha de Captura: 30 de septiembre de 2016).

En este sentido, ONU Mujeres y AMGS (*Asociación Mundial de las Guías Scouts*) promueven el desarrollo de programas de educación no formal enmarcados en dos de los principales objetivos planteados por la ONU para este año: *garantizar una educación inclusiva y de calidad mediante, entre otras acciones, la formación en derechos humanos e igualdad de género y eliminar todas las formas de violencia contra todas las mujeres y las niñas en los ámbitos público y privado* (ONU Mujeres, Informe Anual 2015-2016:19).

Por su parte, Desirée Akpa Akpro Loyou, trabajadora social y Comisionada General Adjunta responsable de capacitación en la AMGS, afirma que hablar sobre violencia en instituciones educativas y realizar capacitaciones de concienciación disminuye la violencia machista. *Cuando hablamos con las y los estudiantes, surgen muchos casos de abuso, especialmente entre las niñas [...] Quiero llegar a las niñas y pedirles que alcen la voz y no se queden calladas* (ONU Mujeres, Informe Anual 2015-2016:19).

El concepto de género desde una perspectiva crítica implica la reflexión acerca de las estructuras sociales y culturales que determinan los distintos roles y posiciones que ocupan en la sociedad hombres y mujeres.

La teoría feminista afirma que estas diferencias derivan de un modelo de sociedad patriarcal, que organiza a la familia en torno al padre y que adjudica al varón la máxima autoridad y poder en el grupo social. Esta estructura implica el sometimiento de las mujeres hacia los hombres.

Esa distribución de poder en el grupo primario se traslada a los distintos ámbitos sociales en los que se organiza a la comunidad en dos partes: hombres y mujeres, y se subdividen los espacios de actuación en públicos o privados.

Los primeros se vinculan al trabajo y desde los primeros años de la humanidad se posicionan

como los “proveedores” de la familia, lo que les confiere mayor grado de libertad, poder, independencia, fortaleza y protección, frente al rol que ocupa la mujer, relegada al ámbito privado para ocuparse de las tareas domésticas y reproductivas. Esto la ubica en un lugar de sumisión, dependencia (económica y emocional) y debilidad.

Así, la ideología patriarcal, entendida como un sistema de creencias y valores socialmente compartidos, se conforma en una ideología hegemónica.

Por su parte, el feminismo surge como una ideología de resistencia frente a esa hegemonía que es la base de la violencia de género a nivel mundial, ya que es la que permite mantener las relaciones de poder históricamente definidas a través de las distintas formas de dominación física y psicológica hacia las mujeres.

En este contexto cabe reflexionar acerca de las ideologías que las teorías y prácticas académicas refuerzan o renuevan. Entonces ¿cómo conseguir la equidad de género desde prácticas académicas que apunten a promoverla?

A partir de lo expuesto el objetivo principal es exponer la crítica freireana a los conceptos de ideología y educación política que atraviesan la pedagogía universitaria y sugerir posibles alternativas para conseguir la igualdad de género.

## Transformar la ideología cristalizada

La *Pedagogía de la Pregunta* resulta crucial a los fines de este trabajo ya que considera al ámbito educativo como un proceso de indagación e interpretación. En ese sentido, se opone a las pedagogías clásicas basadas en relaciones jerárquicas de dominación docente sobre el alumnado y propone una participación activa de educador/educando, en la que el diálogo es una estrategia de doble aprendizaje y la interpretación del contexto una necesidad.

Asimismo, proporciona un concepto de ideología que no se limita a las ideas que circulan en la sociedad sino que sostiene que son esas ideas las que constituyen una forma de poder cuando se cristalizan en nuestras acciones cotidianas.

Esta noción de ideología en la acción es el punto de partida para el presente análisis. *El poder de dominio de una ideología reside básicamente en su capacidad de encarnar en la acción cotidiana* (Freire y Faundez, 2014: 58).

En línea con los autores, la pregunta aquí es ¿cómo la ideología patriarcal atraviesa discursos y prácticas académicas?

Para ello resulta preciso advertir que la noción de una educación “neutra” conlleva a reforzar el sistema machista dominante. *Al enfatizarse tanto la apoliticidad de la ciencia y de la educación, termina por resaltarse su carácter político. La negación de la politicidad es en definitiva un acto político* (Freire y Faundez, 2014: 64).

Entonces, el primer paso para conseguir la transformación social en materia de derechos de género reside en trabajar con los y las estudiantes, no para ellos ni sobre ellos, como señala Freire.

De esta forma, se anula la unilateralidad del acto de enseñar, ya que, en palabras del pedagogo brasileño, es el proceso de enseñar el que enseña a enseñar.

Este proceso, tan necesario en nuestra universidad, inicia con preguntas, con una curiosidad, no con las respuestas que los y las educadoras traen de antemano a preguntas inexistentes. *“Si se establecen las respuestas, el saber queda limitado a eso, ya está dado, es un absoluto, no da lugar a la curiosidad ni propone elementos a descubrir. Ya está hecho: esta es la enseñanza actual”* (Freire y Faundez, 2014: 69).

Entonces, la transformación implica pensar a la educación en el contexto de violencia actual y en una dinámica relación entre palabra-acción-reflexión.

Es preciso que la institución educativa aporte a la ruptura de las ideologías históricamente definidas y el primer paso es educar considerando el contexto de violencia actual y las necesidades del estudiantado frente a ella.

### Ideologías históricamente definidas

En la Modernidad se configura la Ilustración feminista que sostiene que la libertad y la igualdad son atributos que pertenecen a ambos sexos. Poullain de la Barre (1993) y Wollstonecraft (1994) son los precursores de una educación igualitaria para ambos sexos.

Asimismo, Wollstonecraft se convirtió en la máxima exponente de la liberación femenina desde la educación por su idea de considerar a la pedagogía como el medio más idóneo para construir la individualidad y desasirse de la normatividad patriarcalmente asignada a las mujeres (Bedia, 2011).

En oposición a esta pedagogía, Rousseau, a pesar de su manifiesto interés por la igualdad, propuso una pedagogía centrada en los niños como sujetos educativos. El reconocido filósofo brega por la igualdad de todos los sectores sociales, libres de prejuicios religiosos, pero excluye deliberadamente a las mujeres de los ámbitos de la razón y del conocimiento (Bedia, 2011).

De esta forma se consolidan los dos modelos pedagógicos opuestos que subsisten hasta la actualidad: el feminista y el patriarcal.

Sin embargo, la pedagogía con enfoque patriarcal se impuso por asegurar posiciones de privilegio a los varones y consagrar su ventaja social.

Actualmente, y desde un enfoque de derechos de género, el desafío debe ser incluir en las prácticas teorías que demuestren que no existe un orden natural de las cosas, que las personas son naturalmente iguales y que el mundo es un espacio abierto por construir.

La educación es y necesita ser entendida como un espacio de discusión y reflexión, capaz de reformular la actuación pedagógica tradicional.

## Prácticas universitarias en y para el contexto: el rol del educador-político

Analizar críticamente las expresiones sociales contra la violencia machista, o en palabras de Freire, reflexionar sobre las resistencias de las clases sociales oprimidas, es fundamental para estructurar planes de estudio político pedagógicos que sean coherentes y coetáneos con la manera en que las mujeres oprimidas leen su realidad.

En este sentido, ¿cuáles son las expresiones culturales y el lenguaje que se utiliza en las aulas para hablar sobre “las clases dominadas”, sobre las mujeres en inequidad social?

*Sin comprender esas relaciones, sin considerar los límites de la resistencia de las clases populares, en el sentido de estimularla para superarlos, es difícil actuar políticamente con eficiencia revolucionaria* (Freire y Faundez, 2014: 84).

Así, los autores destacan que es fundamental el rol del educador-político (o político-educador) para aprender con el sector oprimido los espacios de resistencia, que incluye la comprensión del miedo y de sus límites.

Para Faundez el Estado es tanto la administración y su forma coercitiva como sus aparatos ideológicos, como el lugar donde se administra el poder. Por eso

*es que los profesores, pedagogos y políticos detentan parte del poder, porque lo reciben del Estado* (Freire y Faundez, 2014: 110).

En consecuencia, considera que es preciso reinventar el poder que consiste en reinventar la lucha que permite alcanzarlo. Dice Freire: *en verdad, la reinención del poder implica antes la reinención de la lucha* (Freire y Faundez, 2014: 111).

Puede establecerse entonces que el aula es uno de los grandes centros de poder, ya que tal como enuncian los pensadores la toma del poder empieza a partir de un pequeño y gran poder, y debe ser a partir de él que se transforme el poder en uno del cual participen las minorías, nuestras mujeres. Esta reinención será posible a partir de considerar la lucha de millones de mujeres contra la violencia machista y patriarcal, esa lucha que hizo que hombres y mujeres se unieran en un mismo grito: “¡NI UNA MENOS!”.

*Ese poder debe manifestarse en todas las actividades humanas, debe penetrar toda la actividad de las masas y de los intelectuales [...] se trata de [...] transformar la sociedad desde sus bases para construir una nueva sociedad* (Freire y Faundez, 2014: 111).

Así, desde la apropiación del poder en las luchas cotidianas de docentes y alumnos/as será posible la construcción de una sociedad más justa, igualitaria y equitativa, en la que el poder será de todos y todas, a través de la formación y futuros y futuras profesionales que se formaron

siendo parte de su formación, que reflexionaron desde y para el contexto.

Tal como enuncia Freire, es a partir de los problemas concretos de la población desde donde hay que abrir el espacio y provocar el cambio.

## La construcción de lo identitario desde la equidad: Desnaturalizar para concientizar

¿Cuáles son los conceptos y valores con los que las prácticas académicas refuerzan la ideología patriarcal y naturalizan la situación de inequidad y desamparo de la mujer?

La *pedagogía Crítica* resulta valiosa en este apartado, ya que *es una pedagogía para la transición social, y por tanto define su actividad educativa como una acción cultural cuyo objetivo central puede resumirse en el término concientización* (Torres, 2002: 36-37) (Brito Lorenzo, 2008:31-32).

Es precisamente esta concientización en materia de derechos de género la que posibilitará modificar las estructuras patriarcales del poder establecido. Por ello, se considera imperioso transmitir conocimientos que redefinan los roles y funciones sociales de hombres y mujeres para conseguir el empoderamiento de estas últimas en los distintos ámbitos de la sociedad y lograr la igualdad.

En esta línea, es preciso relacionar la propuesta de educación popular de Freire con la perspectiva de la cultura y la identidad que sugiere Brito Lorenzo (2008).

La educación popular aboga por la confluencia entre los espacios simbólicos, la vivencia, la experiencia, los aprendizajes de la cotidianidad, de las potencialidades de cada sujeto participante desde los diferentes compromisos que asume en la sociedad. Una concepción de la educación que acepta y legitima la diferencia, la transformación del ser humano, su papel en la construcción y en la crítica permanente de la realidad social y cultural más inmediata en la que se inscribe (p.34).

La pedagogía crítica resulta pues una práctica liberadora en la que educandos y educandas se convierten en actores indispensables que redimensionan su propia realidad social.

Asimismo, se acuerda con Brito Lorenzo respecto de la influencia universitaria en la formación identitaria de sujetos y sujetas. Por ello, la enseñanza debe partir del análisis de la biografía de los y las estudiantes y de su contexto actual, a fin de convertirlos/las en protagonistas de su propia educación.

El reencuentro con el pasado y el presente, el lugar que se le asigna a la historia, la memoria y la identidad son nociones importantes. Si entendemos por identidad aquello que los individuos asumen como lo que los identifica y les pertenece, ello implica la posibilidad de estos sujetos, durante el proceso de aprendizaje y socialización, de concientizar su yo al tiempo que lo hacen respecto de su grupo o colectivo (Brito Lorenzo, 2008:36).

Concebir a lo identitario como un proceso de educación popular implica entender y aceptar que la identidad constituye una formación sociopsicológica en la que se realizan las siguientes acciones: toma de conciencia del ser del grupo; creación de sentido y sentimientos de pertenencia; configuraciones de valores, creencias, y tradiciones, etc., desde aprendizajes sociales compartidos.

*Por tanto, en el proceso educativo y desde la propuesta freireana, no se deben absolutizar ni simplificar identidades, sino que es necesario que estas puedan coexistir con otras formaciones identitarias* (Brito Lorenzo, 2008:37) que pueden ser colectivas, étnicas, culturales o de género, entre otras.

En suma, el proceso educativo tiene que apuntar a consolidar un espacio de aprendizaje cognoscitivo y, al mismo tiempo, propiciar experiencias destinadas a problematizar, resignificar y transformar críticamente la realidad de violencia actual.

El desafío, entonces, consiste en desnaturalizar aquellas prácticas académicas que refuerzan los estereotipos de género e incorporar a la enseñanza universitaria enfoques que permitan conseguir la igualdad social desde la formación de profesionales comprometidos con la equidad. *La pedagogía crítica demanda “analizar los fenómenos educativos desde una perspectiva social considerándolos fundamentalmente como procesos de reproducción y de transformación cultural”* (Russo, 2002: 135) (Brito Lorenzo, 2008:31).

Asimismo, se considera imperiosa la mayor inclusión de teorías y prácticas feministas, de conceptos relacionados con la igualdad de oportunidades y de autorías femeninas en las bibliografías de cátedras.

## Reflexiones finales

Se considera que la Universidad es una institución fundamental en el proceso de formación ideológica y reformulación de las distribuciones de poder respecto de los géneros.

En ese sentido, la propuesta es repensar las prácticas académicas desde la propuesta freireana y desde las categorías de análisis desarrolladas: ideología cristalizada; el rol del educador-político y la construcción de lo identitario desde la equidad, a fin de propiciar aprendizajes basados en el respeto a los derechos de la mujer y prácticas

que apunten a eliminar la violencia de género de nuestra sociedad.

Es preciso concebir a la enseñanza universitaria desde un enfoque humanista, capaz de transformar las relaciones patriarcales de poder y de articular con el contexto actual para avanzar en la lucha por los derechos de género. Así será posible demostrar que no existe un orden natural de las cosas y que las personas son naturalmente iguales en un mundo que no es más que un espacio socialmente construido.

## Bibliografía

- Bedia, R. (2011). “¿Educación para la libertad? Las mujeres ante la reacción patriarcal”. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 71 (25.2). Universidad de La Coruña.
- Brito Lorenzo, Z. (2008). “Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire”. En *Paulo Freire*. Buenos Aires: CLACSO.
- Freire, P. y Faundez, A. (2014). *Por una pedagogía de la Pregunta. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes*. Buenos Aires: Siglo XXI.

López García et al. (2013). *Universidad y feminismo: la integración transversal de los estudios de género en las prácticas docentes en Humanidades*. Universidad de Málaga.

### Bibliografía Digital

- [http://derechoepja.org/wp-content/uploads/2015/05/freire-paulo\\_educacion-y-cambio.pdf](http://derechoepja.org/wp-content/uploads/2015/05/freire-paulo_educacion-y-cambio.pdf)
- <http://www.unwomen.org/es/digital-library/publications/2016/6/annual-report-2015-2016>
- <http://www.unwomen.org/es>